

ÍNDICE

PANEL I

LA REGIÓN ASIA-PACÍFICO: ESPACIO DE OPORTUNIDADES Y DE INCERTIDUMBRES

China toma posiciones en el nuevo orden mundial. *Ana del Paso*

Análisis DAFO de China y sus posibilidades como hegemon mundial. *Jesús Alfonso Hernández Gámez y Miguel Jurado Gallardo*

La política exterior de la Administración Trump hacia Asia Pacífico: doctrina, rupturas y continuidades. *Juan Tovar Ruiz*

Estados Unidos y Japón: más que aliados. *Guillem Colom Piella*

Filipinas en la política hacia Asia-Pacífico de Estados Unidos: de las propuestas de Obama a los retos para Trump. *Javier Gil Pérez y Alfredo Crespo Alcázar*

PANEL II

EL SAHEL COMO PARADIGMA DEL ENFOQUE INTEGRAL EN LA GESTIÓN DE CRISIS

Lazos delictivos entre el Sahel y Los andes: El narcotráfico como motor del terrorismo. *Pedro Rivas Nieto y Pablo Rey García*

Yihad y violencia política: dinámicas y tendencias en el conflicto de Mali. *Guillermo López Rodríguez*

La interrelación entre el terrorismo y la delincuencia organizada en el Sahel: una amenaza real para la seguridad de la Unión Europea. *Ignacio Allí Turrillas*

El impacto del G-5 Sahel en la estrategia de paz y seguridad de la Unión Africana. *Victoria Silva Sánchez*

La ‘Securitización’ del desarrollo en el Sahel por Naciones Unidas. *Valentina Lumbreras de la Fuente*

La seguridad humana en el Sahel: factores de crisis y desafío global. *Ana Belén Perianes Bermúdez*

PANEL III

PROGRAMA DE DOCTORADO EN SEGURIDAD INTERNACIONAL

Aproximación a la narrativa de Jamā'at Nuṣrat al-Islām Wa-L-Muslimīn a través el concepto del enemigo. *Sergio Altuna Galán*

Análisis de la evolución de la estrategia y táctica del terrorismo individual desde el siglo XIX hasta la actualidad. *Enrique Arias Gil*

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP HACIA ASIA PACÍFICO: DOCTRINA, RUPTURAS Y CONTINUIDADES

THE FOREIGN POLICY OF THE TRUMP ADMINISTRATION TO ASIA-PACIFIC: DOCTRINE, RUPTURES AND CONTINUITIES

Juan Tovar Ruiz*

13 de mayo de 2018

RESUMEN

Asia-Pacífico ha sido una de las regiones relevantes para la política exterior estadounidense de las últimas décadas. La Administración Obama trató de incrementar su presencia utilizando la estrategia conocida como «Giro hacia el Pacífico». La Administración Trump se ha focalizado en dos aspectos clave de la política regional: el del libre comercio y el de la seguridad. En este último aspecto los desafíos planteados por Estados como Corea del Norte o China han centrado la política exterior de la Administración. Este trabajo pretende analizar los elementos básicos de la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico utilizando una metodología basada en el Análisis de Política Exterior y el realismo neoclásico, tratando de analizar la posible existencia de una estrategia regional, analizar el lugar que ocupa la región en el orden de prioridades de la Administración y encontrar las rupturas y continuidades respecto de la política regional del presidente Obama.

PALABRAS CLAVE: Estados Unidos, Asia-Pacífico, doctrina, política exterior, rupturas-continuidades.

ABSTRACT

Asia-Pacific has been of the most prominent regions for the US Foreign Policy. The Obama Administration tried to increase the US presence in the Region through the strategy of «Pivot to the Pacific». The Trump Administration has been focusing in two key elements of the regional policy: Free Trade and Security Policy. In the last topic, the the security challenges posed by States like North Korea and China have been the primary focus of the Trump Administration. This paper aims to analyse the Foreign Policy of the

* Profesor Ayudante Doctor. Universidad de Burgos.
Lecturer. University of Burgos.

United States to the región, through the use of a methodology founded in the Foreign Policy Analysis and the Neoclassical Realist Theory of International Politics, trying to analyse the existence of a US regional strategy and the ruptures and continuities with the regional policy of the Obama Administration.

KEYWORDS: United States, Asia-Pacific, Doctrine, Foreign Policy, -Ruptures- Continuities.

1. INTRODUCCIÓN

El 9 de noviembre de 2017 en la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) el presidente Trump lanzaba un discurso en el que, tras exponer los lazos históricos que unían a Estados Unidos con los países de la región, resaltaba la importancia de una política comercial justa incardinada en una relación interestatal fundamentada en la defensa de la soberanía y los intereses nacionales. Visibilizaba la necesidad de combatir el déficit y calificaba su política económica y comercial de «interés vital». De igual modo, llamaba a las diferentes naciones del mundo a posicionarse frente a la amenaza que suponía Corea del Norte o la delincuencia transnacional y reafirmaba algunos principios básicos entre los que se encontraban la defensa de la libre navegación (Trump, 2017, 10 de noviembre). ¿Qué nos dice esto de la política exterior de la Administración Trump hacia Asia-Pacífico?

El objetivo del presente trabajo es analizar la política exterior de la Administración Trump hacia Asia-Pacífico. A través del mismo se quiere dar una respuesta a tres preguntas concretas: 1-¿Cuál es el lugar de Asia-Pacífico en el orden de prioridades de la Administración Trump? 2-¿Existe una doctrina o estrategia regional por parte de la Administración hacia Asia-Pacífico? 3-¿Cuáles son las rupturas y continuidades de la política regional de Trump respecto de su predecesor?

Para responder estas preguntas, el trabajo ha sido dividido en varias partes. La primera de ellas analizará los aspectos generales de la política exterior estadounidense y los fundamentos teóricos del trabajo. La segunda analizará los antecedentes de la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico concentrándose en la etapa de la presidencia de Obama y en la formulación del famoso «Giro hacia el Pacífico», la tercera analizará la política exterior de la Administración Trump hacia Asia-Pacífico, centrándose específicamente en los desafíos planteados por potencias como China y Corea del Norte y la cuarta planteará las conclusiones al respecto y tratará de responder a las preguntas que constituyen la base del presente análisis.

Para analizar la política exterior de la Administración Trump hacia Asia-Pacífico es necesario tener en consideración varios aspectos. En primer lugar, cabe destacar los fundamentos teóricos que inspiran este trabajo y la disciplina en la cual se enmarcan. En segundo lugar, los aspectos propios de la política exterior estadounidense como son el de los principales órganos de su proceso de toma de decisiones, quienes son los protagonistas de la política exterior de la Administración y cuáles son las ideas o visiones del mundo que los inspiran.

El presente trabajo puede incardinarse dentro de la subdisciplina del Análisis de Política Exterior, uno de los campos emergentes de más relevancia en el ámbito del estudio de la política internacional a nivel español y global. De entre los trabajos dedicados a éste ámbito de estudio cabe destacar algunas obras clásicas, entre las que se encuentran las de autores reconocidos como Valerie Hudson (2014), centrada en elementos relacionados con el proceso decisorio y Graham Allison (1988) con su famoso estudio de la crisis de los misiles.

De este último autor y partiendo de los tres grandes modelos decisorios planteados en su obra, prestaremos especial atención al Modelo III, también conocido como modelo de la Política Burocrática. En este caso, la decisión final será el resultado, no solo de la decisión del presidente como decisor último o de los procesos burocráticos y de organización que plantean los otros dos grandes modelos, sino también de la competición entre los responsables de los diferentes órganos para decantar la decisión última (Allison, 1988, 19-29 y 213-261).

Además del Análisis de Política Exterior como fundamento teórico, cabe destacar también la influencia de corrientes teóricas como el realismo neoclásico. Este modelo teórico, especialmente centrado en el estudio de los actores estatales del sistema internacional, ha tenido un desarrollo cada vez más importante en los últimos años. De tal forma, se plantea que el comportamiento de los Estados se fundamenta, tal y como planteaban los autores neorrealistas, en elementos sistémicos como variable independiente, pero también en los elementos de política interna como variable dependiente (Lobell, Ripsmann y Taliaferro, 2009; Rose, 1998).

Si originalmente esta dimensión teórica se había centrado de manera especial en la movilización de recursos y la influencia de los aspectos internos desde esta perspectiva, de manera creciente este estudio de la política interna se ha ido expandiendo a otras dimensiones como las del propio proceso decisorio, la posición de la opinión pública, las

tradiciones estratégicas de un país o las visiones del mundo de sus líderes, incrementando el campo de acción, si bien manteniéndose dentro de perspectivas positivistas (Lobell, Ripsmann y Taliaferro, 2016, 161-188).

A pesar de las críticas y diferencias entre ambos enfoques, la posición del autor al respecto es que no resultan incompatibles entre sí, contribuyendo a enriquecer e incrementar el análisis de una realidad compleja como es el de la política exterior de Estados Unidos como principal potencia del sistema internacional.

Un segundo aspecto de interés al respecto es el de los principales órganos de toma de decisiones de la política exterior estadounidense. Condicionado por un sistema de *Check & Balances*, la Administración Estadounidense se encuentra conformada por diferentes Agencias Federales que compiten entre ellas y dentro de ellas a la hora de sacar una determinada decisión adelante. Entre los principales órganos decisorios destacan el presidente de Estados Unidos, decisor último con competencias especialmente relevantes en el ámbito de la política exterior como se deriva de su condición de comandante en jefe y jefe de la Diplomacia, además de jefe del Estado.

De igual forma el Consejo de Seguridad Nacional, un órgano de creciente relevancia en el proceso decisorio y con un *staff* cada vez mayor, se ocupa de las labores de coordinación y asesoramiento y, a menudo, se ha constituido en el órgano central donde se dilucidan los principales debates y se preparan las decisiones a tomar por parte del presidente (Rothkopf, 2014, 7-10; Rothkopf, 2005, 3-21). Cabe destacar también el Gabinete, compuesto por los secretarios de los Grandes Departamentos, algunos de los cuales han tenido y tienen competencias relevantes en la materia, a destacar algunos como los de Estado, Defensa, Comercio, etc. Finalmente, también destacan algunos de los organismos no ejecutivos como el Congreso de Estados Unidos, con competencias diversas en materias de control, presupuestarias o autorización para la ratificación de Tratados Internacionales. Igualmente, podemos destacar la labor realizada por el Tribunal Supremo, las constricciones impuestas por la opinión pública o la labor de *think tanks* y grupos de interés privado a la hora de generar ideas o condicionar la toma de decisiones (Brown y Snow, 2000, 95-271).

Además de los principales órganos decisorios cabe destacar la existencia de diferentes visiones del mundo que pueden condicionar las decisiones a tomar por parte de sus protagonistas. Entre ellas cabe destacar las cuatro corrientes endógenas planteadas por Walter Mead: hamiltoniana, wilsoniana, jeffersoniana y jacksoniana. De estas cuatro, a

nuestros efectos la última será particularmente relevante. Según este autor, la corriente jacksoniana se identifica con la población rural estadounidense, poseería un carácter relativamente identitario y en política internacional tendría algunas similitudes con el realismo político europeo, si bien defendiendo una política internacional enérgica fundamentada en el uso unilateral de la fuerza y en la defensa de la soberanía nacional estadounidense (Mead, 2002, 218-263). Esta corriente es especialmente relevante a nuestros efectos dada la identificación expresa de Trump con el presidente Andrew Jackson (Trump, 2017, 15 de marzo) y de sus votantes y seguidores con las ideas relacionadas con una corriente ideológica que va más allá de la política exterior (Mead, 2017, 2-7).

En el ámbito de la política exterior estadounidense de la posguerra fría, también han destacado tres grandes grupos ideológicos que han participado en la toma de decisiones intentando condicionar la agenda de su política exterior: realistas, neoconservadores y liberales intervencionistas. Los realistas apoyarían una política exterior fundamentada en la defensa del interés nacional, entendido en términos de seguridad, en tanto que neoconservadores y liberales intervencionistas apoyarían una agenda fundamentada en la expansión de los valores e ideales estadounidenses, a través de la fuerza si fuese necesario, aunque hay ciertas diferencias entre ambas sobre la base del reconocimiento de la importancia de las organizaciones internacionales del derecho internacional y del multilateralismo como forma de actuar en política internacional. Según algunos autores estos dos últimos grupos comparten tres conceptos básicos: la paz democrática, la responsabilidad de proteger y la idea de Estados Unidos como la nación indispensable frente a sus rivales realistas (Walt, 2011; Smith, 2008, 64-74).

Por último, además de las ideas per se, es necesario destacar a los principales decisores que participarán en la Administración y de sus visiones del mundo.

Originalmente, la Administración Trump estuvo dividida en dos sectores principales: el populista o jacksoniano, encabezado por el ex consejero presidencial Steve Bannon y un sector más ortodoxo o incluso liberal integrado por el antiguo director del Consejo Económico Nacional, Gary Cohn, Dina Powell, ex asesora integrada en el Consejo de Seguridad Nacional y los familiares del presidente, Jared Kushner e Ivanka Trump. El sector realista, integrado por militares de cierto prestigio como el ex consejero de Seguridad Nacional, Herbert McMaster y el de Defensa James Mattis, además del ex secretario de Estado Rex Tillerson, maniobró y se alineó con unos u otros en función de

las circunstancias e intereses en juego. Finalmente, un sector más cercano a posiciones neoconservadoras o, cuanto menos, intervencionistas integraba a figuras como la embajadora estadounidense en Naciones Unidas, Nikki Haley o el ex director de la CIA, Mike Pompeo (Tovar, 2017, 190-192).

Esta estructura inicial iría evolucionando rápidamente en el marco de un proceso de toma de decisiones al que se criticaría su funcionamiento disfuncional. De tal forma destacados dirigentes como Bannon, Cohn, Powell, Tillerson o McMaster entre otros y que habían protagonizado originalmente el proceso decisorio, saldrían de la Administración, debilitando a los sectores realista y liberal principalmente. De igual forma, las constricciones impuestas a los familiares del presidente por el jefe de Gabinete, John Kelly, también dificultarían su margen de maniobra. El nombramiento de John Bolton como consejero de Seguridad Nacional y el de Mike Pompeo como secretario de Estado, en cambio, pareció fortalecer al sector más intervencionista (Stevenson, 2018).

Como decisor último y más relevante cabe destacar al presidente Donald Trump, quien a pesar de la ausencia de conocimiento en política exterior, parece haber mantenido ciertas convicciones en política internacional procedentes de diferentes orígenes que le acercarían al jacksonianismo en materias como el libre comercio, la inmigración o la política nuclear, al realismo político en ámbitos como el rechazo a guerras de elección, a los procesos de *nation-building* o a la relevancia de la competición entre grandes potencias en el sistema internacional y a posiciones neoconservadoras en aspectos como el plan nuclear iraní.

2. LOS ANTECEDENTES: LA POLÍTICA EXTERIOR DE OBAMA HACIA ASIA ORIENTAL

La región de Asia-Pacífico ha tenido un interés relevante para Estados Unidos desde el siglo XIX, episodios como la apertura de Japón, la conquista de Hawai o la Guerra de 1898 contra España lo confirman. Asia, fue también un escenario relevante para la competición entre potencias durante la Guerra Fría, con destacados episodios como las Guerras de Corea o de Vietnam.

Sin embargo, la posición preeminente que ha pasado a ocupar en la política exterior de Estados Unidos ha tenido un carácter más reciente y ha sido especialmente visible desde la llegada al poder del presidente estadounidense Barack Obama. Durante su primer mandato, por razones tanto de carácter estratégico como, en menor medida, ideológicas

o identitarias, el presidente estadounidense hizo de Asia-Pacífico uno de sus principales objetivos en política internacional.

De tal forma, el ascenso de China y su cada vez más asertivo comportamiento en el ámbito de sus reclamaciones territoriales en los Mares del Sur y del Este de China, poniendo en riesgo objetivos estratégicos como la libertad de navegación, fueron una de las razones principales que explican la focalización estadounidense en esta región y los intentos para incrementar la presencia estadounidense, tal y como aliados regionales como Corea del Sur o Japón demandaban (Casa Blanca, 2015).

El incremento de la relevancia estratégica de la región no sería la única razón que explicaba este cambio de conducta, existían también motivos de carácter identitario o convicciones ideológicas dentro de la Administración. Entre ellos, cabe destacar la identificación del presidente estadounidense con una región en la que había pasado su juventud, tal y como indica en sus memorias previas a la presidencia (Obama, 2008, 287-342) y en la convicción de algunos de sus asesores más jóvenes de que las potencias emergentes eran, en realidad, potencias que ya habían emergido y por tanto sería lógico reajustar la política exterior a este hecho (Mann, 2012, 72). No se debe olvidar que, en este contexto histórico, los países desarrollados estuvieron marcados por la crisis económica, que se contraponía al crecimiento existente en las potencias emergentes durante esta etapa. El propio presidente estadounidense, en un destacado discurso lanzado en Tokio, se calificó a sí mismo como «el primer presidente estadounidense del Pacífico» (Obama, 2009). Uno de los primeros signos de la relevancia otorgada a Asia sería que el primer líder recibido en la Casa Blanca por el presidente estadounidense fue el primer ministro japonés, Shinzo Abe, o que la primera gira de la secretaria de Estado, se produjo precisamente en Asia.

Con todo, este giro estratégico no se debió exclusivamente a la labor del presidente y sus asesores más cercanos, la secretaria de Estado durante su primer mandato, Hillary Clinton, así como su consejero de Seguridad Nacional, Tom Donilon, y el secretario de Estado adjunto para Asia-Pacífico, Kurt Campbell, considerado el arquitecto de la política regional de la Administración, compartían la necesidad de otorgar un papel más preeminente a dicha región. De hecho, Hillary Clinton, definiría la estrategia como la conjunción de tres elementos principales: una mayor profundización en las relaciones con China para tratar de mitigar su creciente asertividad, un reforzamiento de las alianzas de seguridad preexistentes en Asia con Estados como Japón y Corea del Sur y el impulso a

una creciente institucionalización de la política regional a través de diferentes organizaciones internacionales, que pudieran jugar a largo plazo un papel parecido al del proceso de integración europeo. Objetivos a los que ella añade potenciar el rol de la India en la política regional, potenciar el crecimiento económico e incluso objetivos relacionados con el cambio político y la promoción de la democracia y los derechos humanos (Clinton, 2014, 39-64).

Es por ello, que pusieron en marcha la iniciativa conocida como «Giro hacia el Pacífico», originalmente lastrada por el debate conceptual sobre el concepto de «pivote», mencionado por primera vez por Hillary Clinton en su ensayo de *Foreign Policy* de octubre de 2011 (Clinton, 2011) que podía interpretarse como un alejamiento de otras regiones y despertaba recelos en los aliados de Estados Unidos de Europa o el Próximo Oriente, aunque la propia Clinton lo defendió expresamente frente a opciones preferidas dentro de la Administración como la de *rebalance*. Esta estrategia buscaba incrementar la presencia estadounidense en Asia, contribuyendo a afrontar los desafíos de seguridad regionales, pero evitando confrontaciones innecesarias con China. En este último aspecto la estrategia tuvo resultados limitados, tal y como pudo comprobarse en la reunión de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) de julio de 2010, cuando la reacción del Ministro de Asuntos Exteriores de China, Yang Jiechi, frente al discurso de la secretaria de Estado reafirmó la condición de «país grande» de China frente a sus vecinos (Clinton, 2014, 45-46 y 78-79).

Mientras estos debates se producían a nivel político, desde una perspectiva académica, el ascenso de China motivó la aparición de diferentes trabajos de esta naturaleza que analizaban el desafío desde diferentes perspectivas, una vez superada la presuposición de que el crecimiento económico de China llevaría a su conversión en democracia liberal. Entre estos cabe destacar la obra del autor neorrealista, John J. Mearsheimer (2001, 360-402), convertido en uno de los principales defensores de la necesidad de adoptar una política de contención de China, a la que por sus diferentes magnitudes materiales consideraba el rival estadounidense de más relevancia. Siguiendo su perspectiva del neorrealismo ofensivo, China aspiraría a convertirse en una potencia hegemónica regional desplazando a Estados Unidos y así asegurando su seguridad y supervivencia.

Otra aportación de relevancia y creciente difusión es la aportación conceptual conocida como «Trampa de Tucídides», una interpretación *ex post* de la obra del autor griego elaborada por el conocido politólogo estadounidense Graham Allison, que se fundamenta

en la existencia original de un temor en las élites espartanas al ascenso ateniense, que se aplicaría también en diferentes supuestos históricos, entre otros el actual en la relación entre Estados Unidos y China. En la mayor parte de supuestos, la consecuencia de este temor a la potencia en ascenso sería la guerra, aunque según el autor estadounidense no sea inevitable (Allison, 2017).

A pesar de toda la retórica grandilocuente planteada por la Administración en relación al «Giro», los resultados reales de dicha política fueron, en el mejor de los casos, limitados a la hora de lograr la consecución de los objetivos propuestos. ¿A qué se debió?

Si bien hubo un cierto incremento de los recursos destinados a la región y de la presencia estadounidense, muy pronto nuevas crisis hicieron que la Administración Estadounidense tuviera que centrar su atención y recursos en regiones de presencia tradicional estadounidense. Por un lado, la conocida como «Primavera Árabe», obligó a centrar la atención en los procesos de cambio que se habían estado produciendo en el Próximo Oriente y que llevarían, entre otros supuesto, a la intervención militar en Libia o a las sucesivas crisis producidas por la Guerra de Siria. Esta focalización no haría sino incrementarse en el segundo mandato del presidente estadounidense ante la necesidad de combatir la amenaza para la seguridad que suponía el Estado Islámico, tras su aparición en 2014. De igual modo, la crisis de Ucrania puso sobre la mesa nuevamente la rivalidad con Rusia y las crecientes tensiones que han continuado hasta la actualidad. Por otra parte, gran parte de los arquitectos del «Giro» habían abandonado la Administración Obama ya para su segundo mandato. Tanto Hillary Clinton, como Tom Donilon o Kurt Campbell salieron de la misma y sus sucesores, como es el caso de Susan Rice como consejera de Seguridad Nacional o de John Kerry como secretario de Estado tenían un mayor conocimiento de e interés en otras regiones como el Próximo Oriente. Cuanto menos en la percepción de los aliados asiáticos de Estados Unidos quedó patente la pérdida de interés estadounidense en la región, apenas paliada por iniciativas como el Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP), una de cuyos objetivos principales era precisamente la de aglutinar a los Estados de la región en torno al mismo y no por casualidad dejando al margen a China (Tovar, 2015, 191-194).

Los desafíos de Asia-Pacífico, en cualquier caso, no fueron un aspecto relevante de los debates producidos en las primarias de los partidos y en las elecciones presidenciales de 2016, en especial para el candidato republicano Donald Trump. De los temas relacionados con la política estadounidense hacia el continente asiático que entraron en el debate

únicamente cabe destacar la crítica hacia los acuerdos de libre comercio firmados con antelación, destacando especialmente el rechazo hacia el TPP. También en cuestiones relacionadas con la economía como la crítica hacia China por su competencia «desleal» y las acusaciones de su política de manipulación de la moneda. En cuestiones de seguridad las críticas del presidente Trump fueron dirigidas también hacia los socios de Estados Unidos por no invertir lo suficiente en su propia defensa y descansar de manera excesiva sobre el contribuyente estadounidense a la hora de garantizar su seguridad, solicitando incluso que se pagase a Estados Unidos por la labor realizada (Trump, 2016, 28 de abril; *The New York Times*, 2016, 26 de marzo).

Si estos aspectos se comparan con la atención destinada a otras cuestiones como la lucha contra el Estado Islámico o la injerencia de Rusia en las elecciones estadounidenses, que a su vez no tuvieron una presencia demasiado relevante como suele suceder con los asuntos de política exterior, podrá observarse la diferencia en el tratamiento. Sin embargo, después de la inesperada victoria del presidente estadounidense, los acontecimientos y la realidad obligarían a prestar una mayor relevancia a los acontecimientos regionales.

3. LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP HACIA ASIA

Una vez llegado al poder, una de las primeras decisiones que tomaría la Administración Trump fue la de poner fin al TPP (Casa Blanca, 2017). En este aspecto, las promesas electorales tuvieron cierta prevalencia por encima de las razones geopolíticas, sin embargo, esto no sería así en todos los asuntos, especialmente en aquellos relacionados con la política de seguridad regional.

Al poco tiempo de anunciarse su victoria en las elecciones, el presidente Trump conversó con la presidenta de Corea del Sur, Park Heun-hye a la que confirmó la pervivencia de las garantías de seguridad regionales mantenidas por Estados Unidos y recibió la visita del primer ministro japonés Shinzo Abe, al que también garantizó el apoyo estadounidense frente a los desafíos de seguridad de la región. En este aspecto, parece que las maniobras realizadas por Japón para acercarse al controvertido presidente estadounidense tuvieron cierto éxito y permitieron establecer cauces de comunicación con carácter fluido (Hikotani, 2017, 21-22). Esto ofrece un cierto contraste con las dificultades que tuvieron algunos líderes europeos para establecer una relación más

estrecha con el presidente estadounidense como fue el caso de Angela Merkel y, originalmente, Emanuel Macron.

Más llamativo resultó la repentina mejora de la relación con China, debido a las notables críticas realizadas por su política económica y comercial. En este caso, la visita del presidente chino Xi Jinping a Mar a Lago permitió limar asperezas y mejorar una relación que había comenzado con mal pie debido a la conversación telefónica que el presidente estadounidense mantuvo con la presidenta de Taiwán y que levantó suspicacias por la ruptura estadounidense con la política de «una sola China» y las críticas chinas relacionadas con sus demandas de soberanía sobre la isla asiática. Una de las razones que explicarían este progresivo acercamiento, sería la intención de Trump de lograr una mayor colaboración china de cara al desafío de seguridad que suponía el plan nuclear de Corea del Norte (Trump, 2017, 7 de abril).

Más continuidad tuvieron sus planteamientos relativos a la política comercial respecto de los planeamientos desarrollados durante la campaña presidencial. La retirada estadounidense del TPP sería un primer paso continuado por otros. De tal forma, la cuestión comercial y la lucha contra el déficit que mantenía Estados Unidos con diferentes Estados de la región tuvo un papel central en la gira del presidente estadounidense por diferentes países asiáticos en noviembre de 2017. Tal y como se había planteado desde la campaña presidencial, esta política iría dirigida no solo contra rivales como China, sino también frente a sus propios aliados, tal y como era el caso de Corea del Sur, en cuya reunión bilateral, la necesidad de reducir aranceles y lograr una relación comercial más equilibrada fue planteada abiertamente por el presidente estadounidense (Trump, 2017, 7 de noviembre).

Este aspecto se repetiría en el discurso central de dicha gira, ofrecido en el APEC, uno de los Foros más relevantes de Asia Pacífico —región rebautizada en esta gira como Indo-Pacífica, probablemente para incorporar a Estados como la India— junto con el ASEAN y centrado, principalmente, en asuntos económicos y comerciales, aunque menciona también cuestiones relativas a la seguridad como los desafíos de Corea del Norte. En este discurso, ya citado, Trump defendió una política exterior y comercial acorde con sus planteamientos relativos al concepto de *America First*, defendiendo la soberanía de los diferentes Estados y el concepto de poner a la nación propia primero, tal y como los diferentes líderes hacen con sus respectivos Estados otorgando prioridad a la firma de

tratados bilaterales frente al modelo multilateral propuesto en el TPP (Trump, 2017, 10 de noviembre).

Esta focalización en cuestiones económicas y comerciales se reforzaría con la posterior imposición de aranceles a diferentes productos chinos, potencialmente ampliable no solo a ulteriores productos chinos, sino también a los de otros países, incluyendo aliados estadounidenses como los Estados que componen la Unión Europea o algunos países de Latinoamérica y Asia, si bien estas últimas fueron temporalmente «postergadas». China, a su vez y como respuesta, ha impuesto aranceles más elevados a diferentes productos estadounidenses. Entre las razones que llevaron a establecer las medidas frente a China que han hecho temer a muchos el desencadenamiento de una guerra comercial, cabe destacar además de la reducción del déficit comercial que Estados Unidos mantiene con China, un mayor acceso de los productos estadounidenses al mercado chino en condiciones de reciprocidad o el cese de prácticas consideradas injustas como la cesión de tecnología para las empresas estadounidenses que invierten en el país asiático (Trump, 2018, 22 de marzo).

En lo que respecta a las cuestiones de seguridad nacional, cabe destacar el protagonismo creciente que la cuestión de Corea del Norte ha ido adquiriendo en la agenda regional estadounidense. Este último aspecto ha coincidido con el avance del programa nuclear del régimen de Kim Yong-un, que ha llevado a nuevos ensayos nucleares y a un cada vez mayor desarrollo del programa de misiles balísticos, con el creciente riesgo de que estos últimos tuviesen la capacidad de atacar territorio estadounidense.

En este ámbito los desencuentros entre el presidente estadounidense, Donald Trump, y el líder de Corea del Norte, Kim Jong-un no se hicieron esperar. El momento culmen de las tensiones ha quedado simbolizado por la expresión utilizada por el presidente estadounidense en el discurso pronunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas, cuando calificó de «hombre-cohete» al líder norcoreano y amenazó con «destruir» Corea del Norte si Estados Unidos tuviese que actuar para defenderse o defender a sus aliados. Todo esto fue acompañado de diferentes declaraciones tanto en discursos como en redes sociales que acentuaron este enfrentamiento personal (Trump, 2017, 19 de septiembre).